

ROBERTO VELASCO LOMBARDINI

(1892 - 1984)

Saúl E. Caviglia Staricco

Hay seres que la Providencia ha puesto en los caminos de la vida y van marchando por ellos con un sentimiento de desinterés hacia todos los beneficios materiales para sí, prodigándose hasta lo infinito en un deseo de protección hacia sus semejantes. Van como poseídos de una misión evangélica y siembran a su paso, derriban los obstáculos que se oponen a sus planes de obtención del bien para los que los rodean y cumplen durante todo su existir con una función permanente de servicio para la humanidad. Uno de esos hombres fue el Prof. Dr. Roberto Velasco Lombardini, sublimación de médico sabio, poeta y apóstol.

Médico ilustre, lo fue porque triunfó en la profesión que abrazó con entusiasmo y sacrificio, dedicándole todas sus horas y llegando a brillar con luz propia en la Cardiología, donde su nombre fue prácticamente sinónimo de una rama de la misma a la que le dio gran jerarquía: la Electrocardiografía.

Fue poeta y escritor de gran vuelo, maestro del bien decir; sus discursos, conferencias diversas y poemas, donde se traslucía la esencia de su espíritu superior de vate inspirado, llenaron una época y jerarquizaron todas las Instituciones que con orgullo lo tuvieron como inspirador y coordinador.

Y fue un apóstol, que sin tregua ni descanso personal, marchó, como un visionario en pro de la atención del desvalido, del enfermo y del débil. Para lograrlo creó en 1945 la Fundación Procardias que fue innovación dentro de nuestro medio, y una de las más antiguas en el mundo, protegiendo al cardíaco sin recursos.

Le dio la asistencia médica que necesitaba, pero al mismo tiempo le dio los medicamentos y trató de resolverle su problema social y familiar con las leyes del cardíaco. Y esa obra altruísta, la extendió por todo el país, fundando dispensarios en todos los Departamentos, con la colaboración de abnegados colaboradores que se centuplicaban en su acción, contagiados del impulso infatigable de su conductor.

Y no cejando en su empeño, les dio a esos seres que recuperaba de su mal cardíaco, oficios compatibles con su lesión. Para ello entre tantas loables iniciativas inicia la laborterapia, fundando entre otras las escuelas de encuadernación y de juguetes, conquistas de gran relieve, que se mantienen en progreso incesante hasta el momento actual.

Y su obra apostólica se vio también en su entrega sin desmayo alguno hacia todas las iniciativas de servicio social que pudieran contar con su apoyo. Y así lo



Dr. Roberto Velasco Lombardini

vemos, desplegando una acción fecunda y generosa al frente de una de las obras de servicio social más relevantes de nuestra época, el Rotary.

Su presidencia del Rotary Club Montevideo, se recuerda como una de las máximas expresiones de actuación jerarquizada a que puede llegar un rotario, que culmina largos años de acción solidaria, con una conducción de vuelo singular. Está vivo y permanente el eco de las palabras que pronunciara en innumerables oportunidades desde la tribuna Rotaria. Todas ellas traducían la inspiración del poeta, aunada a la madurez del conductor, que deseaba cristalizar su permanente deseo de cumplir una acción de servicio.

El 14 de Mayo de 1975, en Buenos Aires, se le entrega el premio Rioplatense Rotary Club 1975, distinción que fue instituida en 1960, para otorgársele en forma anual y alternadamente a una personalidad, argentina o uruguaya, que se hubiera destacado por sus altos valores en la vida rioplatense. Al recibir el premio, el Dr. Velasco Lombardini pronunció unas palabras que descubren totalmente su espíritu solidario para la humanidad doliente. Parte de ellas son las siguientes:

“Soy un hombre sentimental por naturaleza, y optimista por razonamiento. La vida para mí es una batalla, que al final siempre se pierde, y si es inevitable que sea así, debemos de aprovecharla bien, hacer una vida ampliamente correcta; si se cree en otra vida, para merecerla, y si no se cree en otra vida, para mejorar tanto como nos sea posible la única de que hemos podido disponer.

“No hay que rehuir ninguna oportunidad de hacer el bien; la responsabilidad bien ejercida es un peso que no pesa. Hay muchos que necesitan y merecen amparo; cerrar los ojos para no verlos, no sólo es una crueldad sino que es una torpeza, porque lo que se pierde por energías desaprovechadas es mucho más de lo que costaría evitarlo.

“Nuestra acción inicial fue en Procardias, gracias a la ayuda de los Rotary; propagar por todo el interior del país nuestro lema, que era el siguiente: “Procardias no pide para trabajar, sino que trabaja primero para adquirir el derecho de pedir”. Y siguiendo ese pensamiento fundó nueve dispensarios antes de pedir ayuda a nadie. Sólo las pompas de jabón se elevan en el aire sin preocuparse del pedestal en que se apoyan y así les va.

“Hasta los mares, con ser tan inmensos y poderosos, cuando quieren elevarse se hacen espuma y van por, y no se sienten empujados por caer en forma de lluvia mansa sobre la huerta modesta, que los espera sedienta. Que nadie se excuse ante el sufrimiento ajeno; en esas actitudes hay más de indolencia que de modestia, más de egoísmo que de imposibilidad. La indolencia es la fuerza más negativa de la creación. El orgullo es un hueco grande como el espacio y vacío como la nada”.

En esos conceptos está expuesto claramente el ideario del pensador que lo llevó al cumplimiento de su misión solidaria en todas las obras que llevara a cabo.

Profesor ad Honorem de la Facultad de Medicina; Académico de Honor de la Academia Nacional de Medicina; Miembro de Honor de múltiples Sociedades científicas; autor de ciento sesenta y cinco trabajos científicos; creador de la teoría unicista del ritmo cardíaco, que le valió el aplauso unánime cuando lo expuso en la Sorbonne en París; impulsor de la revista “Sístole”, de Procardias, que dio acogida generosa a la investigación cardiológica; invitado de Honor a Congresos realizados en todos los países, en mérito a considerársele uno de los primeros cardiólogos mundiales, son algunos de los méritos que posee esta personalidad científica excepcional.

En cuanto a su querido Hospital Maciel donde cumpliera su valiosa actuación científica, le dedicó gran parte de su vida, primero como fundador del Servicio de Electrocardiografía y luego como Director del Centro Cardiológico del mismo.

El Dispensario de Cardiología del Hospital Maciel fue el beneficiado inicialmente por la obra social que iniciara en nuestro medio la Asociación Uruguaya de Protección al Cardíaco, fundada el 15 de Noviembre de 1934 en el Club Uruguay, con el asesoramiento del Prof. Dr. Roberto Velasco Lombardini. Se fundó esta entidad mediante la transformación de la Asociación Uruguaya de Protección a los Pobres “Francisco A. Maciel”, la cual, integrada por un núcleo de selectos compatriotas, se vuelca en la nueva orientación de obra social, segura de que allí sería su acción más efectiva. La Asociación Uruguaya de Protección al Cardíaco, siguió su acción social hasta 1945 en que creada Procardias, esta obra es la que queda difundiendo por todo el país la inspiración de su impulsor el Dr. Roberto Velasco Lombardini.